

que he citado. La confusion introducida en el campamento de Morelos por el ataque de Iturbide, la aparicion inesperada del padre Navarrete con sus fuerzas, á quien no esperaban y otra multitud de incidentes que en aquellas circunstancias tal vez se presentaron y que hasta hoy no se tiene de ellos conocimiento aumentaron la confusion y el desórden, é hicieron á Morelos levantar el campo y retirarse, y perder por fin del todo en Puruarán. los pocos elementos que habia salvado.... siendo sí, lo positivo que en aquellos momentos, sonó la hora para terminar su brillante carrera este ilustre caudillo como sonó la del primer capitán del siglo en el campo de Waterló.

CAPITULO IV.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. Retirada de Morelos.—2. Fuerzas que lo acompañaban.—3. El pueblo de Coyuca, oficio de Morelos á Calleja sobre Matamoros.—4. Disposicion del Congreso sobre la derrota de Morelos.—5. El Lic. D. Juan N. Rosains.—6. Providencias de Calleja.—7. Su circular.—8. El teniente coronel Armijo.—9. Accion de Chichihualco.—10. Id. de las Animas.—11. Pérdida del cargamento de Morelos.—12. Galeana y Morelos.—13. Partes oficiales.—Observaciones.

1. A las desgraciadas acciones de los días 23, 24 y 25 de Diciembre, en las que en el caudillo del Sur vió á sus tropas hasta allí siempre victoriosas y en aquellos momentos en total derrota y absoluta dispersion y su cuantioso material de guerra desaparecido como el humo, vióse obligado á retirarse, agobiado su espíritu con el terrible golpe que acababa de sufrir, no por el descredito de su nombre, sino por las funestas consecuencias que inevitablemente se deberian seguir. Los cuantiosos elementos de guerra

que con tanto sacrificio habia logrado reunir, así como el orden y moralidad que habia introducido en su ejército, todo en un golpe de fortuna se habia perdido, necesitando un largo espacio de tiempo para volverse á rehacer.

2. Con una pequeña escolta de ciento cincuenta hombres, salió el caudillo de la hacienda de Santa Lucía para el pueblo de Coyuca, en donde recibiría otra fatal nueva, otra terrible sorpresa.

3. En esta poblacion, supo que su teniente general, el valiente Matamoros, habia sido capturado por los realistas. La sensacion que produjo en Morelos esta noticia, no es posible describirla, porque la pérdida de este ilustre general y en aquellas tristísimas circunstancias la consideraba, como en efecto lo era, irreparable. Buscando medios en su ansiedad, por salvar al que veía como á su hermano y su segundo, se le ocurrió escribir á Calleja, proponiéndole doscientos españoles prisioneros que tenia en su poder, por la libertad de Matamoros. Escrita la comunicacion para el Virey, en el acto puso en libertad á uno de los españoles prisioneros, para que la llevase. Inútil recurso, Calleja jamás habria aceptado el canje, no digo por los doscientos prisioneros, pero ni aún por la mayor parte de sus jefes, si éstos hubiesen sido los del canje, porque bien conocia y valorizaba el mérito de su ilustre prisionero. Calleja recibió la comunicacion el día 5 por la tarde y Matamoros habia sido fusilado el día 3 en la mañana.

4. El Congreso que se hallaba situado en Tulancingo, y se componia de solo cinco miembros que lo eran el Dr. Verduzco, Licéaga, Quintana, Herrerrera y el Dr. Cos, porque Crespo y Bustamante, habian marchado con el general D. Ignacio Rayon para Oaxaca, tan luego como supo

la derrota de Morelos, en Valladolid, entró en la mayor agitacion, comenzando hacer comentarios más ó menos desfavorables respecto de Morelos. El general D. Ignacio Rayon que se hallaba disgustado con Morelos (como recordará el lector), aprovechó aquella oportunidad y manifestó su resolucion, para separarse y volver hacerse de su mando y posición antigua. Los otros miembros del Congreso temieron y con justicia, que esta resolucion podria traer mayores complicaciones con Morelos, así es, que acordaron que marchase á la provincia de Oaxaca, á defenderla y estuviese en expectativa de las inmediatas de Veracruz, Puebla y norte de México. Este nombramiento, aunque con él se le quitaba á Rayon la idea de volver á su antiguo puesto, no fue acertado, porque ningunas relaciones, ni influencia, ni conocimiento de la provincia de Oaxaca tenia él, así es, que su presencia en ella, evidentemente no mejoraria su situacion. Morelos en Cayuca supo este nombramiento y del todo lo desaprobó. Su secretario Rosains hablando de Rayon, en virtud de este nombramiento, dice en su *Justa repulsa* lo siguiente:

"Apenas supo (Rayon) la derrota de Valladolid, y que el enemigo se aproximaba á Chilpancingo, cuando se presentó de botas, mandó liar sus equipajes y protestó que ninguna fuerza humana lo contendria para volver á su mando. En tal conflicto, el Congreso resolvió como medio más prudente, destinarlo á Oaxaca, donde sin conexiones, ni aduladores, pudiese dar menos vuelo á sus miras ambiciosas. Solo el Sr. Morelos dijo en Cayuca:

Valia más volviere donde lo conocen, que á donde vaya á seducir á los soldados que yo he creado y perder en un dia el fruto de mis fatigas."

El secretario de Rayon, en el diario que llevaba dice,

hablando sobre este particular, en un artículo del 17 de Enero lo siguiente:

"Por las funestas noticias recibidas en los días anteriores, acerca del destrozo que en Valladolid y en sus contornos sufrió el ejército del Sr. Morelos, tuvo el Congreso sesion extraordinaria, en la que con presencia de las resultas peligrosas que seguirían á tal acaecimiento, se acordó nombrar á S. E. para que, ejerciendo la autoridad con que unánimemente lo han revestido los pueblos, y de la que solo las intrigas y supercherías de una negra ambición pudieron despojarlo, acudiese á la defensa y resguardo de la provincia de Oaxaca y sus limitrofes, promoviendo cuantos medios creyere ordenados á la consecución de este fin interesante. A consecuencia se hicieron los aprestos para marchar mañana."

5. Morelos en Coyuca despues de haber escrito al Virey, proponiéndole el canje de doscientos españoles por Matamoros, y que parece no recibió contestacion ninguna sobre este particular, procedió á nombrar otra persona que sustituyese á aquel ilustre general. Este nombramiento lo hizo en su secretario Lic. D. Juan Nepomuceno Rosains, elevándolo á teniente general. Nombramiento, que hasta hoy se ignora cual fué el motivo que obligó á Morelos á hacerlo. Galeana y Bravo que como militares le habian servido desde el principio, prestando importantísimos servicios á la causa nacional, eran mucho más acreedores á aquel ascenso, que su secretario, pues por muchos méritos que éste tuviera, no era militar y aún el mismo Rosains, solo se titulaba diplomático. Este nombramiento, natural fué que desagradara á Galeana y Bravo y que en su interior viésen á Morelos con resentimiento, sin embargo, su lealtad y disciplina, fué siempre la misma para con su antiguo jefe.

6. Calleja satisfecho con la derrota de Morelos, su antiguo enemigo y á quien nunca pudo derrotar, recibió la noticia con verdadero regocijo, no obstante el deberle este triunfo á Llano, á quien hacia mucho tiempo veia con disgusto. Sin embargo trata de sacar todas las ventajas posibles de aquel suceso (que en realidad no esperaba, porque conocia la inteligencia y pericia de su adversario) y para cuyo objeto hizo publicar una circular que remitió á todos los comandantes de las fuerzas realistas y principalmente á los que estaban más próximos al lugar, donde fué derrotado Morelos á fin de recojer la multitud de prisioneros que habia habido. Esta circular no era mas que una reproduccion de la que habia hecho publicar en Junio del año anterior, teniendo solo de nuevo algunas indicaciones en virtud de las nuevas circunstancias. Hé aquí su texto.

7. *El Excelentísimo Señor Virey deseando acelerar la pacificación del reyno, y teniendo presente, que esta depende de impedir las grandes reuniones de enemigos, ha circulado á todos los comandantes y jefes militares la siguiente orden, que con fecha de 13 de Junio del año último dirigió con el mismo objeto al señor comandante general, entónces del ejército del Sur, y de que se hizo mención en la gaceta de 1º de este mes.*

CIRCULAR

Con fecha de 18 de Junio del año próximo anterior, dije al señor general del ejército del Sur, que no habiendo sido en su origen los cuerpos de rebeldes otra cosa que pequeñas reuniones que se despreciaron en su principio, y despues llegaron á hacer temer el absoluto domi-

nio del reino, convenia mucho, á fin de evitar semejantes acontecimientos, y adelantar el buen estado que entonces presentaban las cosas, despues de batidas las reuniones que existian á las inmediaciones de México y Puebla, que circulase una órden estrecha y terminante, bajo de responsabilidad á todos los comandantes de division y puestos militares, previniendo por punto general que tratase sériamente de atacarla y disiparla, convocándose al efecto los jefe de los puestos inmediatos, con toda la tropa de su respectivo mando, los cuales deberian concurrir en el paraje y hora que señalase el primero que hiciese la convocatoria, sin que sirviese de disculpa para no hacerlo, el tener atenciones particulares á su puesto, pues nada importa tanto como deshacer y aniquilar en su principio estas reuniones, á cuyo abrigo se ejecutan robos, homicidios y toda clase de desórdenes.

Las circunstancias en que nos hallamos en el dia, despues de los felices sucesos que las armas del rey acaban de lograr en la provincia de Valladolid, destrozando y dispersando completamente la numerosa reunion del sacrílogo Morelos, con pérdida de tres mil rebeldes, cincuenta y siete cañones, sus armas y pertrechos, haciendo huir á aquel cabecilla á escóndese en las barrancas de tierra caliente, ofrecen para la pacificacion de estas provincias y para el total exterminio de las partidas de bandidos que las inquietan una época aún más favorable que la del mes de Junio del año anterior, en términos que si cada comandante de division ó de distrito militar, obra con actividad y cumple exactamente esta órden, cuidando al mismo tiempo de la conservacion de sus tropas y de mantenerlas en la más severa disciplina, el reyno podrá acercarse á gran prieda hácia su entera pacificacion.

En la reunion de Morelos se habian congregado gavillas de diversos puntos del reino, y siendo muy probable que vuelvan á sus madrigueras las que han salido de ese territorio y que vuelvan sin armas, destrozadas y fugitivas de las tropas del rey que las persiguen por todas partes, prevengo á V. que reuniendo ó dividiendo, segun convenga, las fuerzas de su mando, y dejando en los pueblos fieles la gente absolutamente necesaria para mantener el buen órden, salga luego que sepa que se acerca alguna, á perseguir á los bandidos, sin permitir que se hagan ni fijen en ningun punto, aprovechándose del desórden en que los han puesto las derrotas que han sufrido.

Pero pudiendo suceder que los bandidos intentasen reunirse y formar cuerpo, prevengo á V. que si esto se verifica, y no considerase suficientes sus fuerzas que reunirá al efecto, convoque los jefes de los puestos inmediatos, para que uniendo las suyas á las de V. ú obrando separadamente, ataquen de concierto á los enemigos y los persigan hasta lograr su total exterminio: teniendo presente para su puntual cumplimiento las prevenciones hechas en la expresada órden de 18 de Junio.

Cuantos sean aprehendidos con las armas en la mano ó sin ellas, pero constandingo que han ocurrido á las reuniones de Morelos y sus cabecillas, deben ser pasados por las armas sin forma de proceso, pues siendo bandidos saltadores de caminos y enemigos públicos, están proscritos por la ley y deben ser perseguidos y muertos en cualquier número y punto en que se les encuentre, á cuyo fin autorizo á V. con las facultades necesarias, é igualmente la de nacer publicar por bando, en todos los lugares de su distrito, que todas las personas que tuvieren noticia de que se hallan en él individuos regresados de la reunion

de Morelos, y no hallan pedido indulto, que no se conceda á ninguno, sin orden de esta superioridad, los denuncien y entreguen á la jurisdiccion militar, so pena de ser detenidos y castigados como sospechosos de infidencia si los encubren, abrigan ó nó los delatan inmediatamente.

Dios guardeá V. E. muchos años. México, Enero 22 de 1815.—*Calleja.*”

Esta circular tuvo su mas severo y estricto cumplimiento por todos los comandantes y jefes de las fuerzas realistas, lo que dió lugar, como es natural, á multitud de abusos, y de los que salvó el mariscal Arroyo, que con otros compañeros huía de Valladolid, para dirigirse á la provincia de Puebla por enmedio de los volcanes, habiendo sido allí atacado por D. Diego Perez de Mendoza, y que mandaba los patriotas de de Ameca, indio, rico, noble y ciego partidario de los españoles, afortunadamente pudo salvarse aunque dejando su equipaje y uniforme de mariscal. Tambien dispuso el Virey, para dar mayor seguridad á la capital y reforzar la pequeña guarnicion que la cubria, á consecuencia de las fuerzas que hizo marchar para aumentar el ejército del Norte; el que el coronel Aguila que se encontraba en Puebla con los batallones de Castilla y América y los escuadrones dragones de España, marchase inmediatamente á la capital, á la vez que era una reserva ó depósito de fuerzas disponibles, para moverlas al punto que se creyese mas conveniente. Asimismo, dió órdenes el teniente coronel Armijo, nombrado comandante de la seccion del Sur, por la separacion del brigadier Moreno Dáiz, para que pasando el Mexcala se dirigiese á Chilpancingo. En cumplimiento de lo ordenado por Calleja, Ar-

mijo se puso en movimiento y amagó al pueblo de Mexcala, acompañado de D. Cristóbal Huber y su fuerza.

D. Vicente Guerrero que tenia orden de defender el paso del rio, notando los movimientos de Armijo, dispuso su fuerza de la manera conveniente para disputárselo á todo trance. El jefe realista hizo un movimiento falso indicando pasar el rio por el punto amenazado, pero dispuso que la mayor parte de su fuerza, marchase á los vados llamados de Oapan, seis leguas más abajo, y por allí pasase. En efecto, logró pasar con sus fuerzas compuestas de quinientos infantes de los batallones Fernando VII y Santo Domingo, Sur y Mixto y cien dragones del segundo escuadron de fieles del Potosí y del Sur. Los independientes, al mando de D. Vicente Guerrero, defendieron valientemente el paso, pero al fin tuvieron que ceder, retirándose. La infantería pasó el rio en balsas y una parte de la caballería á nado; y el 21 se encontró Armijo en la rivera que ocupaban los enemigos, reunido ya con toda su tropa. Los independientes abandonaron en ru retirada tres piezas pequeñas.

Las fuerzas independientes se replegaron al pueblo de Mexcala, en cuyo punto se encontraba D. Victor Bravo con quien se unieron. Bravo, habia sido allí colocado en observacion de las fuerzas realistas que se encontraban en aquel rumbo, á fin de evitar una sorpresa y poner á cubierto al Congreso, que se hallaba en Chilpancingo. Tan luego como supo Bravo, el paso de Armijo por el rio, inmediatamente dió sus órdenes para salir á encontrarlo é impedir que avanzase sobre Chilpancingo, dando aviso al Congreso de lo que habia pasado y de que el enemigo iba en aquella direccion, pero que él marchaba á impedirselo.

Armijo que tenia noticia anticipada de que en Mexcala se hallaba Bravo y que el pueblo estaba fortificado, dió orden al teniente coronel D. Francisco Gonzalez, para que inmediatamente marchase sobre aquella poblacion, tomase la fortificacion y luego la destruyese; teniendo la conviccion de que aquella plaza se hallaba ya abandonada, á consecuencia de la derrota que acababan de sufrir los independientes en el paso del rio. Sin obstáculo de ninguna especie, marchó Gonzalez hasta las goteras casi de la poblacion, pero allí se encontró con una fuerza de cerca de seiscientos hombres al mando de Bravo, que los empezó á batir con el mayor brío. Sorpresa de esta naturaleza, lo hizo vacilar, y aunque sus fuerzas comenzaron á flaquear, repuesto yá, acometió con igual entereza. Armijo que oyó el fuego, en el acto se puso en marcha violenta con el resto de la tropa para ir en apoyo de Gonzalez. Cuando llegó, ya Gonzalez era dueño del campo y de dos cañones que tenian los independientes, huyendo éstos por diversos rumbos.

El Congreso, tan luego como supo la derrota de D. Victor Bravo, trató, como era natural, salvarse, marchando á un punto más distante del enemigo. Reunido en sesion, acordó cambiar de residencia, dirijiéndose al pueblo de Tlacotepec, en donde abrió el 29 del mismo mes de Enero sus sesiones.

Bustamante hablando no solo de los peligros que amenazaban al Congreso, por la aproximacion de las fuerzas realistas al mando de Armijo, sino por las intrigas que estaba poniendo en juego el Virey, de acuerdo con el arzobispo Bergoza, para introducir la escision entre los independientes, viendo que no podia conseguir sus fines por otros medios, dice lo siguiente sobre este particular:

“ El Congreso además, estaba en Chilpancingo, lleno de peligros, rodeábanlo espías y gentes seductoras de Calleja, los cuales comenzaron á sacar la cabeza, con aquella audacia que no lo hacian tres meses ántes; pero que es comun entre los llamados gachupines, cuando apénas ven un bislumbre tenúe de futura prosperidad, ¡ojalá y no lo hubiésemos palpado así, aún en nuestros días, con respecto á las fabulosas noticias que esparcian de que la santa liga de Europa, iba á tomar por su cuenta el subyugarnos! Referirémos algunas anécdotas que demostrarán esta verdad.

Apareció cerca del Congreso un fraile, Manuel de la Cruz, carmelita, muy desafecto al sistema, que nos habia dado mucho que hacer en Oaxaca, y por cuya causa fué necesario lanzarlo de allí. Propúsose conquistar á los coroneles Vazquez Aldana y Arróyabe, los cuales por seguirle el barreno, le dijeron que eran prisioneros gachupines. Entónces le manifestó que estaba próxima su redencion y les descubrió los planes de reconquista del gobierno de Calleja, con que dieron cuenta al Congreso. Y no sirvió esto de poco.

A pocos dias, hé aquí otro más fraile, era un agustino llamado *Fray Mariano Ramirez*, peruano, segun el decia; éste tuvo el atrevimiento de pasar el Mexcala, con direccion á Acapulco. Poco se necesitó para saber quien era: traía la balija en la capilla y la traía rehenchida de gacetas y papeles seductores, recibidos del que se llamaba arzobispo de México (Bergoza), que lo habia destinado de cura interino al puerto de Acapulco y en consorcio de Calleja, lo habian investido con amplísimas facultades. Encontróse tambien una muy larga carta autógrafa del Virey, para el mariscal Galeana, en que le ofrecia hacer-

lo coronel de ejército, pintándole oros y moros, montes y maravillas. Entónces conocí por experiencia, que S. E. no sabia palabra de ortografía, ni escribir el castellano, pues donde debiera poner *e* ponía *z* y donde *g* ponía *j*. Presumí entónces que tenia en mis manos, aquella famosa lista que se propuso hacer un Gallego, de los hijos que pudiera parir su mujer, luego que se casó con ella y en cuyo encabezamiento puso.... *Racon de los Igos que boy teniendo por cacamiento....* y abajo nota.... *El primer Igo que tuve, no jué Igo sino Iga....* ¡Válame Dios! (dije) y cuan desdichada es la América, pues está gobernada al sable por un hombre que ignora, lo que sabe un niño de la doctrina de México! Este es un hecho cierto, el expediente que sobre esto mandó formar el Congreso, cayó entre mis papeles, en la sorpresa que nos dió D. Luis de la Aguila el 25 de Setiembre de 1814.

Muy escasos en verdad eran los recursos con que en aquellos momentos contaba el Congreso, para la multitud de atenciones que tenia, no contándose más que con diez mil y pico de pesos en cobre, que el tesorero Berazuze pudo recojer á la salida de Chilpancingo, viéndose obligado á dejar parte de esta cantidad en el camino, por no tener mulas en que conducirla. Y de fuerza armada solo se contaba con 400 hombres que estaban al mando de D. Vicente Guerrero. Morelos desde Coyuca se dirigió á unirse al Congreso acompañado de una fuerza corta y se incorporó á éste en Tlacotepec, y de su llegada dió aviso con anterioridad, anunciándoles que dejaba cubierta con fuerza suficiente su retaguardia.

Allí supo que Matamoros habia sido pasado por las armas é indignado con aquel suceso, propuso al Congreso muerte de doscientos tres prisioneros españoles que te-

nia en su poder en varios puntos. Alaman hablando sobre este particular dice lo siguiente.

Llegado éste (Morelos) á Tlacotepec y sabida la ejecucion de Matamoros, acordó con el Congreso que se diése muerte á los doscientos tres prisioneros españoles, que tenia distribuidos en diversos lugares de las cercanias de Acapulco y otros puntos de la costa. Rayon dando aviso al Congreso desde Huajuapán (4 de Febrero) de haber mandado fusilar al teniente Ablanado y á otros tres individuos que hizo prisioneros. Rocha en su encuentro en Iztapa, aconsejó se hiciése lo mismo con todos los prisioneros españoles, confinados en la costa, mediante haber visto en las gacetas del Gobierno de México, que Llano habia mandado fusilar á todos los que cojió en Valladolid. Los prisioneros realistas no debian á la verdad prometerse otra suerte despues de tales ejecuciones, pues los insurgentes usando de represalias, no podian admitir el principio que Calleja queria establecer en sus proclamas y gacetas, de que solo el gobierno tenia derecho de castigarlos, no considerándolos como enemigos, sino como rebeldes contra su rey, pero todavia semejantes hechos parecen menos atroces, cuando son efecto de una orden de un jefe militar en el campo de batalla en el calor de una accion, que cuando proceden de la fria deliberacion de un Congreso de cinco individuos, de los cuales tres eran eclesiásticos. Morelos sin embargo, no llevó á efecto por entonces esta cruel resolucion, que tuvo su cumplimiento algunos dias despues.

El Congreso poco satisfecho de Morelos, queria que dejáse el poder ejecutivo, y aún se aseguraba que Rayon habia dicho que era menester mandarlo á decir misa á su parroquia de Caracuaro, pero ninguno se atrevia á decir-